

***Disfrutar al Cristo todo-inclusivo
como la buena tierra:
la porción que nos ha sido asignada***

Lectura bíblica: Col. 1:12; 2:6-15, 19; Éx. 3:8; Dt. 8:8-9; 26:9

Día 1

I. Cristo es preeminente y todo-inclusivo, y como tal, es la porción asignada a los santos (Col. 1:12):

- A. “Porción” hace referencia a la porción de la herencia que nos ha sido asignada, una asignación representada por el repartimiento de la buena tierra de Canaán entre los hijos de Israel como su herencia (Jos. 14:1).
- B. La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es un territorio físico, sino el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante (Col. 2:6-7; Gá. 3:14):
1. Las riquezas de la buena tierra tipifican los diversos aspectos de las inescrutables riquezas de Cristo, las cuales constituyen la abundante sumministrazione que, en el Espíritu, está a disposición de Sus creyentes (Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19).
 2. Al disfrutar de las riquezas de la tierra, los creyentes de Cristo son juntamente edificados para ser el Cuerpo de Cristo como la casa de Dios y el reino de Dios (Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17).

Día 2

II. El propósito del llamamiento de Dios es que Su pueblo escogido sea conducido a disfrutar del Cristo todo-inclusivo, quien es tipificado por la buena tierra que fluye leche y miel (Éx. 3:8; cfr. 1 Co. 1:9):

- A. La leche y la miel —las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal— aluden a dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador (Dt. 8:8; 26:9; cfr. Jn. 1:29; 12:24):
1. El aspecto redentor de la vida de Cristo tiene como fin nuestra redención jurídica, y el

aspecto generador de Su vida tiene como fin nuestra salvación orgánica (1:29; 12:24; Ap. 2:7; Ro. 5:10).

2. Los símbolos de la mesa del Señor representan tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo como su aspecto generador, los cuales son necesarios para efectuar la salvación completa de Dios; así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete, que nosotros podemos disfrutar (Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:16-17).
- B. Debemos estar en la luz para disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra en Sus aspectos redentor y generador (Col. 1:12; 1 P. 2:9; Is. 2:5):
1. Dios es luz (1 Jn. 1:5).
 2. La palabra de Dios es luz (Sal. 119:105, 130).
 3. Cristo es luz (Jn. 8:12; 9:5).
 4. La vida de Cristo es luz (1:4).
 5. Los creyentes son luz (Mt. 5:14; Fil. 2:15).
 6. La iglesia es un candelero que irradia la luz (Ap. 1:20; Sal. 73:16-17).
- C. Debemos comer las palabras de Dios a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra en Sus aspectos redentor y generador; para nosotros, la palabra de Dios es leche que podemos beber y miel que podemos ingerir (Jn. 6:57, 63, 68; 1 P. 2:2; Sal. 119:103; Ez. 3:3).
- D. Al disfrutar de Cristo, quien es la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel: “Miel fresca destilan tus labios, oh novia; / Miel y leche hay debajo de tu lengua” (Cnt. 4:11a):
1. La miel restaura a los abatidos, mientras que la leche alimenta a los recién convertidos.
 2. Aquella que busca más del Señor ha acumulado tantas riquezas en su interior que debajo de su lengua hay alimento, de modo que puede impartir las riquezas de Cristo a los necesitados en cualquier tiempo (Is. 50:4; Lc. 4:22; Ef. 4:29-30; cfr. Mt. 12:35-36).

Día 3

Día 4
y
Día 5

3. Esta dulzura no se obtiene de la noche a la mañana, sino que requiere un largo período de recolección, actividad interior y almacenaje cuidadoso (Cnt. 4:16; 2 Co. 12:7-9).

III. Podemos andar en Cristo, quien es nuestra tierra viva, y absorber a Cristo, nuestro rico suelo en el que estamos arraigados, a fin de crecer con los elementos que absorbemos de dicho suelo (Col. 2:6-7; cfr. 1 Co. 3:6, 9; Col. 2:19):

A. Colosenses 2:8-15 presenta una plena descripción y definición de Cristo como el suelo, el cual nos provee todo lo que necesitamos; a medida que pasamos tiempo absorbiéndole a Él como la tierra que todo lo incluye, llegaremos a experimentar las realidades descritas en estos versículos:

1. Cristo, el suelo, es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (v. 9):
 - a. La palabra plenitud no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios; lo que mora en Cristo no es sólo las riquezas de la Deidad, sino la expresión de las riquezas de lo que Dios es (v. 9; 1:15, 19; 3:10-11).
 - b. Al estar arraigados en Cristo, el suelo, estamos llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas a fin de llegar a ser Su expresión (Ef. 3:8, 17, 19).
 - c. Al estar en Cristo, el suelo, somos llenos, somos hechos completos y perfectos, estamos satisfechos y somos perfectamente abastecidos; aquí nada nos falta (cfr. Fil. 1:19).
 - d. Cristo, el suelo, es la historia y el misterio de Dios junto con todas las riquezas de Su persona y Sus procesos (Col. 2:2).
2. Cristo, el suelo, es la Cabeza de todo principado y potestad (v. 10).
3. En Cristo, el suelo, se halla el poder aniquilador, el cual pone fin a la carne (v. 11).

Día 6

4. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos lleva a ser sepultados (v. 12a).
5. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos lleva a ser resucitados (v. 12b).
6. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos da vida (v. 13).
7. En Cristo, el suelo, se halla la anulación del código escrito que consistía en ordenanzas (v. 14).
8. En Cristo, el suelo, encontramos la victoria sobre los espíritus malignos que están en la atmósfera (v. 15).

B. Debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor como la tierra que todo lo incluye y, así, absorber en nuestro ser todos los elementos del Cristo que es el rico suelo, de tal manera que, en nuestra experiencia, estemos llenos en Él (v. 10a; 4:2):

1. Si hemos de absorber las riquezas de Cristo como el suelo, debemos tener raíces nuevas y tiernas (cfr. 2 Co. 4:16).
2. Debemos olvidarnos de nuestra situación, de nuestra condición personal, de nuestros fracasos y de nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor; a medida que pasamos tiempo absorbiéndole, crecemos con el crecimiento de Dios en nosotros, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Mt. 14:22-23; 6:6; Col. 2:7a, 19b; cfr. Lc. 8:13).

Alimento matutino

Col. Dando gracias al Padre que os hizo aptos para 1:12 participar de la porción de los santos en la luz.

2:6-7 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él; arraigados y sobreadificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Gá. Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham 3:14 alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

La promesa que Dios le hizo a Abraham con respecto a la buena tierra es muy significativa. Cuando Pablo escribía la Epístola a los Colosenses y hablaba acerca de la porción de los santos, sin lugar a dudas tenía en mente la repartición de la buena tierra entre los hijos de Israel, según se narra en el Antiguo Testamento ... Dios le dio a Su pueblo escogido, a los hijos de Israel, la buena tierra por heredad, para que ellos la disfrutaran. Dicha tierra representaba todo para ellos.

De la misma manera en que la tierra que recibieron en heredad lo era todo para los hijos de Israel, así también Cristo es nuestra porción, nuestro lote, nuestro todo. La tierra proveía a los hijos de Israel todo lo que ellos necesitaban: leche, miel, agua, ganado, granos y minerales. Pablo, al escribir esta epístola, recurrió al concepto de la tierra de inescrutables riquezas, con el fin de exhortar a los colosenses, quienes habían sido desviados, a rechazar todo lo que no fuera Cristo. Todo lo que no es Cristo está relacionado con la potestad de las tinieblas, y no debemos aceptarlo. En lugar de ello, debemos simplemente permanecer en la buena tierra sin permitir que ningún elemento extraño sea introducido. Únicamente Cristo debe ser nuestra porción, y sólo debemos aceptar lo que es de Él. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 48, 49)

Lectura para hoy

Debe causarnos particular impresión el hecho de que la buena tierra tipifica al Cristo todo-inclusivo. Hemos señalado que en Colosenses 2:7 Pablo dice que hemos sido arraigados en Cristo. El hecho de ser arraigados en Cristo da a entender que Él es nuestro suelo, nuestra tierra. ¿Se había dado cuenta de que Cristo es la tierra en la cual está usted arraigado y que usted es una planta que ha sido arraigada en este suelo? En mi interior siento que la

mayoría de los hijos del Señor aún permanecen en Egipto; hasta ahora sólo han experimentado al Señor como el Cordero pascual. Otros han salido de Egipto y disfrutaban a Cristo como su maná diario, mientras vagan por el desierto. Pero lamentablemente, son muy contados los creyentes que experimentan a Cristo como el ámbito, la esfera, en que ellos andan. ¡Que el Señor abra nuestros ojos y nos permita ver que Cristo es nuestra buena tierra y que diariamente debemos andar en Él!

En Gálatas 3:14 ... Pablo nos habla de la bendición de Abraham y de la promesa del Espíritu. Dicha bendición se refiere a la buena tierra, cuyo cumplimiento para nosotros hoy es Cristo como Espíritu todo-inclusivo. Por consiguiente, conforme al concepto de Pablo, andar en el Cristo que es la buena tierra equivale a andar en el Espíritu todo-inclusivo.

En Colosenses 2:6, Pablo nos alienta a andar en Cristo, y en Gálatas 5:16, nos exhorta a andar por el Espíritu. Además, en Romanos 8:4, él habla de andar conforme al Espíritu. Estos versículos indican que la buena tierra hoy es para nosotros el Espíritu todo-inclusivo, quien mora en nuestro espíritu. Este Espíritu es el Cristo todo-inclusivo, quien a su vez es el Dios Triuno procesado. Puesto que el Dios Triuno ha sido procesado, Él es ahora el Cristo todo-inclusivo, dado a nosotros como el Espíritu todo-inclusivo para que le experimentemos. Hoy en día, este Espíritu mora en nuestro espíritu a fin de ser nuestra buena tierra.

Hoy en día Cristo es el Espíritu todo-inclusivo. Cristo es la corporificación y la expresión de Dios. Por medio de la encarnación, Él llegó a ser el postrer Adán, quien fue crucificado para nuestra redención. Luego, en la resurrección, el postrer Adán se hizo Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Por esta razón, en 2 Corintios 3:17, Pablo dice: “Y el Señor es el Espíritu”. Puesto que Cristo mora en nuestro espíritu como Espíritu vivificante, nosotros podemos ser un solo espíritu con Él. En 2 Timoteo 4:22, Pablo dice: “El Señor esté con tu espíritu”, y en 1 Corintios 6:17, dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Por lo tanto, Cristo, la buena tierra, la tierra de inescrutables riquezas, está ahora en nuestro espíritu. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 171-172)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 6, 20; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 50; *Christ Our Portion*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Lámpara es a mis pies Tu palabra, / Y lumbrera a mi camino.
119:105

Fil. Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo.
2:15

1 P. Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.
2:9

1 Jn. ...Dios es luz, y en El no hay ningunas tinieblas.
1:5

Colosenses 1:12 indica que nosotros participamos del Cristo que es la porción de los santos en la luz. Puesto que solamente Dios es luz, debemos volvernos a Él y permanecer en Su presencia para participar de Cristo. Hemos sido llamados a la luz admirable de Dios (1 P. 2:9). Antes de ser salvos estábamos completamente sumidos en oscuridad. Todo lo que éramos y todo lo relacionado con nuestra condición humana se hallaba en tinieblas. Cuando el evangelio vino a nosotros, nos trajo luz, lo cual hizo que nos arrepintiéramos delante de Dios. Al arrepentirnos, espontáneamente abrimos nuestro ser a Él. En el momento en que nos arrepentimos y fuimos salvos, experimentamos que algo resplandeció dentro de nosotros. Creímos en el Señor Jesús y le dimos gracias por morir en nuestro lugar, y lo recibimos como nuestro Señor y Salvador. Fue así que dicho resplandor se intensificó. Por tanto, en el momento de nuestra conversión, la luz penetró en nosotros. Muchos podemos testificar que en los días siguientes a nuestra salvación, experimentamos tal luz. En aquella luz Cristo llegó a ser nuestra porción. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 57-58)

Lectura para hoy

Sólo si estamos en la luz podremos ser partícipes de Cristo y disfrutarlo. Dios y Cristo son luz. Cuando nos volvemos al Señor y entramos en Su presencia, estamos en la luz y espontáneamente empezamos a disfrutarle como nuestra porción.

Todos los cristianos debemos leer la Biblia. Sin embargo, es posible estar en tinieblas incluso mientras leemos la Palabra santa. Podemos leer las Escrituras sin estar en la presencia del Señor. Si hacemos esto, cuanto más estudiemos la Biblia, más estaremos en tinieblas, alejados de la presencia del Señor. La manera apropiada de leer las Escrituras no es sólo con la mente; debemos también leerla con un espíritu que busca al Señor, contemplando el rostro del Señor mientras leemos ... Cuando leemos la Biblia ejercitando nuestro espíritu en oración y abriendo nuestro ser al Señor, somos conducidos a Su presencia. Espontáneamente nos encontramos en la luz, y Cristo llega a ser nuestra porción.

Debido a que me he dado cuenta de que discutir me conduce a las tinieblas, ya no me siento en libertad de altercar con otros. Una y otra vez, me he visto obligado a dejar de discutir, debido a la amenaza de las tinieblas. Entonces, oro al Señor y le pido que me perdone por haber expresado el yo. Por medio de tal arrepentimiento y confesión, la luz regresa, y puedo seguir disfrutando a Cristo.

La luz es la presencia de Dios. Si queremos estar en la luz, debemos volvernos a Él desde lo más profundo de nuestro ser. Entonces Su presencia se convertirá en luz resplandeciente. De esta manera, Cristo llega a ser la porción de los santos de una manera práctica.

Debemos tener más y más contacto con el Señor. Debemos leer Su Palabra a cara descubierta y con un corazón abierto. Al tener comunión con el Señor y al obedecer la unción que opera en nuestro interior, le experimentaremos como nuestra vida interior de una manera práctica. Esta vida es la luz. Si obedecemos tal unción, nos encontraremos en la luz. También somos conducidos a la luz cuando tenemos comunión con otros de una manera genuina. En la comunión hallamos el resplandor de la luz. Además, debemos permanecer en la vida de iglesia y asistir a las reuniones, puesto que en la vida de iglesia y en las reuniones estamos en la luz. A menudo, mientras participamos de las reuniones de la iglesia, tenemos la sensación en lo profundo de nuestro ser de que estamos en la luz, disfrutando de Cristo como nuestra porción. Todos éstos son medios por los cuales podemos estar en la luz a fin de disfrutar a Cristo como la porción de los santos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 59-60, 61)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Miel fresca destilan tus labios, oh novia; / Miel y leche
4:11 hay debajo de tu lengua...

Sal. ¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / Más
119:103 dulces que la miel a mi boca!

Is. Jehová el Señor me dio / Lengua de sabios, / Para sa-
50:4 ber hablar palabras al cansado...

Lc. Y todos daban buen testimonio de El, y estaban
4:22 maravillados de las palabras de gracia que salían de
Su boca...

Ef. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca,
4:29 sino la que sea buena para edificación según la
necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

El propósito del llamamiento de Dios es muy importante. En tipología, introducir a los hijos de Israel en la buena tierra equivale a introducir a la gente en Cristo, la persona todo-inclusiva representada por la tierra de Canaán. Hoy Cristo es la buena tierra que fluye leche y miel.

En Su sabiduría, Dios usa la expresión “fluye leche y miel” para describir las riquezas de la buena tierra. La leche y la miel son producidas por la combinación de la vida vegetal y la animal. La leche proviene del ganado, que se alimenta de hierbas. La vida animal produce leche a raíz del suministro de la vida vegetal. Por ende, la leche es un producto de la mezcla de dos tipos de vida. Lo mismo sucede con la miel. La miel tiene mucho que ver con la vida de las plantas. Se deriva principalmente de las flores y de los árboles. Por supuesto, la vida animal —la de la pequeña abeja—, está involucrada también. Por tanto, en la producción de la miel, cooperan dos clases de vida. Éstas se mezclan mutuamente y producen la miel. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 62)

Lectura para hoy

La leche y la miel representan las riquezas de Cristo, riquezas que proceden de los dos aspectos de la vida de Cristo. Aunque Cristo es una sola persona, Él posee tanto la vida que redime, tipificada por la vida animal, como la vida que genera, tipificada

por la vida vegetal. Por una parte, Cristo es el Cordero de Dios que nos redime; por otra, Él es un pan de cebada que nos suministra. Ambas clases de vida formaban parte de la comida de la Pascua, pues ésta incluía el cordero y el pan sin levadura con las hierbas amargas. Estas vidas se combinaban para el disfrute del pueblo redimido de Dios. No obstante, el propósito del llamamiento de Dios no consiste en que Su pueblo disfrute un poco de la vida animal y de la vida vegetal en Egipto, sino en llevarlos a una tierra extensa donde fluye leche y miel. ¿Tiene la seguridad de que hoy en la vida de iglesia disfruta de Cristo como la buena tierra? Puedo testificar que a diario disfruto de Cristo como una tierra extensa donde fluye leche y miel. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 62-63)

[Según Cantar de Cantares 4:11], de la boca de la doncella brotan palabras dulces y refrescantes y no chismes, chistes ni imprudencias. Sus palabras no son explosivas, sino gotas de miel que destilan del panal. Ésta es la manera más lenta de gotear. Algunas personas tienen urgencia de hablar; sus palabras son como torrentes de charlatanería. Aun cuando hablan de asuntos espirituales, la manera en que lo hacen revela que no han experimentado la obra profunda de la gracia. En este versículo podemos notar que los labios de la doncella no sólo destilan lentamente miel dulce, sino también todas las cosas almacenadas en ella. “Miel y leche hay debajo de tu lengua”. Sobre la lengua se recibe el alimento, y debajo de la misma se almacena el mismo. Esto significa que ella ha guardado todas estas cosas; hay riquezas en ella. Tiene más alimento que el necesario. La miel restaura a los débiles, mientras que la leche alimenta a los inmaduros. Ella ha guardado tantas riquezas dentro de sí, que el alimento parece estar debajo de su lengua, y ella puede distribuirlo a los necesitados en cualquier momento. Sin embargo, no revela todo lo que tiene. Ella no es como muchas personas que exhiben todo lo que tienen por dentro. La miel y la leche están debajo de su lengua; no están a flor de labios. (Watchman Nee, *El Cantar de los Cantares*, págs. 72-73)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 6; *Estudio-vida de Cantar de los Cantares*, mensaje 4; *El Cantar de los Cantares*, sec. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, 2:6-7 a Jesús el Señor, andad en El; arraigados y sobreedificados en El, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

11 En El también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al despojaros del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo.

13 Y a vosotros, estando muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con El, habiéndonos perdonado todos nuestros delitos.

Esta sección de Colosenses (2:8-15) es bastante compleja. Contiene un gran número de asuntos importantes, muchos de los cuales están relacionados con Cristo como la buena tierra, el suelo rico y fértil en el cual hemos sido arraigados. La palabra “arraigados”, mencionada en el versículo 7, implica que hay un suelo vegetal... Puesto que estamos arraigados en el suelo, crecemos con los elementos que absorbemos de éste. Ya sabemos que Cristo, nuestro suelo, está en nuestro espíritu. Prosigamos ahora a considerar la descripción que se nos hace, del versículo 8 al 15, del suelo en el cual hemos sido arraigados. Estos versículos presentan tanto una descripción completa del suelo como una definición del mismo.

El primer aspecto de este suelo tan especial lo hallamos en el versículo 9, que dice: “Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Hemos sido arraigados en Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. No debemos permitir que nadie nos lleve cautivos y nos aparte de este suelo; esto sería semejante a ser desarraigados de él. Cuando Pablo escribió la Epístola a los Colosenses, había algunos que estaban tratando de desarraigar a los creyentes de Cristo. Los creyentes estaban arraigados en Cristo como la buena tierra, Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Debemos permanecer en este suelo, y no permitir que nadie nos lleve cautivos apartándonos del mismo. (*Life-study of Colossians*, págs. 461-462)

Lectura para hoy

En 2:10 Pablo añade: “Y vosotros estáis llenos en El, que es la Cabeza de todo principado y potestad”. Aquí vemos un aspecto

más, el cual está relacionado con la sustancia de Cristo como el suelo. Un aspecto del suelo tiene que ver con la plenitud de la Deidad; otro aspecto es que Cristo es la Cabeza de todo principado y potestad. En Cristo, la buena tierra, encontramos diversos elementos. El primero de ellos es toda la plenitud de la Deidad, y el segundo es la Cabeza de todo principado y potestad.

Del versículo 11 al 15 descubrimos más elementos. El versículo 11 [implica que] ... dicho suelo incluye también la circuncisión de Cristo, la cual denota la acción de cortar y aniquilar. Por lo tanto, en el suelo existe un elemento aniquilador. El versículo 12, el cual dice que fuimos sepultados juntamente con Cristo en el bautismo, indica que el suelo contiene también el elemento de la sepultura. En Cristo, nuestro suelo, hay una sustancia que nos sepulta. Luego, después de ser sepultados, somos resucitados. En el versículo 12, Pablo dice que Dios levantó a Cristo de los muertos. Esta expresión indica que en Cristo como nuestro suelo existe un elemento que nos hace resucitar. Conforme al versículo 13, también se nos dio vida. Así que, en el suelo hay un elemento que nos da vida, que nos vivifica. En 1 Corintios 15:45 Pablo habla del Espíritu vivificante. En Colosenses 2:13, él usa la misma palabra griega en pretérito, que se ha traducido como “dio vida”. Por ser el suelo, Cristo nos avivó; Él nos dio vida.

En los versículos 14 y 15, Pablo prosigue diciendo: “Anulando el código escrito que consistía en ordenanzas, que había contra nosotros y nos era contrario; y lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz. Y despojando a los principados y a las potestades, El los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”. Aquí vemos más elementos que podemos encontrar en Cristo como el suelo. La anulación del código escrito que consistía en ordenanzas constituye un elemento de dicha tierra. Lo mismo podemos decir del despojamiento de los principados y potestades, de su exhibición pública y de la victoria que se tuvo sobre ellos en la cruz. En Cristo, el suelo, se incluyen todos estos elementos maravillosos. ¡Alabado sea Él por ser un suelo tan rico y fértil! Hemos sido arraigados en esta tierra. Día tras día, nuestras raíces deben ahondar más en Cristo, quien es este suelo especial. (*Life-study of Colossians*, págs. 462-463)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Porque en El habita corporalmente toda la plenitud 2:9-10 de la Deidad, y vosotros estáis llenos en El, que es la Cabeza de todo principado y potestad.

Cuando somos arraigados en Cristo, nuestro suelo, lo primero que sucede es que llegamos a estar llenos en Él (Col. 2:10). La frase “estáis llenos” conlleva muchas implicaciones y requiere de una traducción más extendida para comprender su verdadero significado. La palabra griega implica compleción, perfección, satisfacción y total cumplimiento. En Cristo, quien es el suelo, estamos llenos, completos, satisfechos, plenamente abastecidos y somos hechos perfectos. Hemos dicho que la plenitud de la Deidad es el primer elemento de este suelo. A medida que absorbemos los ricos nutrientes de dicho suelo, disfrutamos de la plenitud de la Deidad. Entonces, tal plenitud nos llena, nos completa, nos perfecciona, nos satisface, realiza todo por nosotros y satisface plenamente cada una de nuestras necesidades. (*Life-study of Colossians*, págs. 463-464)

Lectura para hoy

La plenitud es inagotable. Dicha plenitud constituye el primer elemento del suelo rico y fértil en el cual hemos sido arraigados. Dios nos plantó en una tierra muy fértil. El primer aspecto de esta tierra es la plenitud de la Deidad, que es la expresión de Dios en la vieja creación y en la nueva creación. Por consiguiente, aquí la palabra plenitud implica la expresión de Dios en la vieja creación y en la nueva creación. Después que somos plantados en este suelo tan fértil, absorbemos el nutrimento de la tierra. El primer elemento de las riquezas del suelo es la plenitud. En esta plenitud, estamos llenos. Por lo tanto, nada nos falta.

Pablo deseaba que los creyentes colosenses entendieran que puesto que estaban llenos en Cristo, no necesitaban en absoluto adorar a los ángeles. Cristo es la Cabeza de todo principado y potestad, y los ángeles no son más que criaturas de Dios. En la

plenitud, estamos llenos y completos y somos hechos perfectos. Todo lo que necesitábamos ya ha sido cumplido, y hemos sido saciados y abastecidos. ¡Oh, esta plenitud es todo-inclusiva! Incluye la justicia, la justificación, la santidad, la santificación y todo lo que necesitamos. En esta plenitud hemos sido plantados, y ahora simplemente nos toca absorber el alimento que ella nos provee. Al hacerlo, descubrimos que nada nos falta. Las experiencias de la crucifixión y la resurrección se encuentran en tal plenitud. ¡Alabado sea el Señor porque podemos disfrutar de la plenitud universal, eterna, extensa y todo-inclusiva! Esta plenitud habita corporalmente en Cristo. Ya que Cristo es la buena tierra en la cual hemos sido arraigados, nosotros hemos sido arraigados en esta plenitud, y en ella, estamos llenos y completos y somos hechos perfectos. No tenemos necesidad de ninguna clase.

Antes de ser arraigados en Cristo, la buena tierra, no había nada positivo en nosotros. Por el contrario, participábamos en las cosas de la carne, en ordenanzas y en el poder de las tinieblas. Pero ahora que hemos sido arraigados en la buena tierra, la plenitud ha venido a ser nuestra y hemos sido abastecidos de todo bien. En esta plenitud tan extensa y completa, lo tenemos todo. Tenemos a Dios, tenemos la humanidad más elevada y tenemos los atributos divinos y las virtudes divinas. ¿Necesita vida? La encontrará en esta plenitud. ¿Necesita amor o paciencia? También las encontrará en tal plenitud. Por ser todo-inclusiva, esta plenitud lo hace todo por nosotros, nos satisface y abastece plenamente, y hace que estemos llenos y completos y seamos hechos perfectos. ¡Cuán rico y fértil es el suelo en el cual hemos sido arraigados! Nos suministra todo lo que necesitamos y nada nos falta. Tenemos la plenitud todo-inclusiva e inagotable. En este universo, existe algo que Pablo denomina en Colosenses: la plenitud. Esta plenitud habita en Cristo corporalmente. En Él, quien es la corporificación de la plenitud de la Deidad, estamos llenos. (*Life-study of Colossians*, págs. 464-465)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Perseverad en la oración, velando en ella con acción 4:2 de gracias.

Mt. Una vez despedidas las multitudes, subió al monte, a 14:23 solas, a orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

6:6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Si queremos absorber las riquezas de Cristo, nuestro suelo, debemos tener raíces nuevas y tiernas. No caiga en vejez, sino que, más bien, manténgase fresco y renuévese cada día. Ore al Señor: “Señor, deseo que mi consagración se mantenga fresca, y quiero abrir mi ser a Ti nuevamente. Quiero que mis raíces sean tiernas, de modo que pueda absorber Tus riquezas. Señor, no permitas que envejecan mis raíces”. Si nuestras raíces son tiernas y nuevas, de modo que puedan absorber las riquezas de Cristo, espontáneamente creceremos con las riquezas que asimilamos. En esto consiste disfrutar a Cristo y experimentarlo subjetivamente cada día y cada hora. Esto evitará que seamos privados de nuestro premio. Sin embargo, si no permanecemos arraigados en Él ni absorbemos Sus riquezas, el enemigo sutilmente nos privará de disfrutar a Cristo de una manera práctica y continua. (*Life-study of Colossians*, pág. 487)

Lectura para hoy

Hemos escuchado muchos mensajes sobre quién es el Señor, qué es Él y dónde está Él. Hemos aprendido también a ejercitar nuestro espíritu para tener contacto con Él. Ahora debemos dedicar el tiempo necesario para absorberlo a Él. No debemos ser perezosos o indolentes al respecto ... Puedo asegurarles que cuando dedicamos suficiente tiempo para disfrutar al Señor, absorbemos todos los elementos del suelo rico y fértil.

Si queremos ser victoriosos, debemos dedicar suficiente tiempo para absorber al Señor. A medida que le absorbamos y nos deleitemos en Él, experimentaremos la plenitud, la circuncisión, la sepultura, la resurrección, la impartición de vida, la anulación de las ordenanzas y el elemento que despoja a la potestad de las tinieblas. Cada día podemos disfrutar al rico Cristo, absorbiéndolo en nosotros.

Si usted logra ver que fuimos arraigados en Cristo, el suelo rico y fértil, será alentado y consolado. No se atormente por sus debilidades. Considere el suelo tan rico y fértil en el que usted está arraigado. En esta tierra, ¿no tiene usted la plenitud, la circuncisión, la sepultura, la resurrección, la impartición de vida, la anulación de las ordenanzas y el elemento que despoja a las potestades de las tinieblas? Olvídense de su situación, de su condición, de sus fracasos y de sus debilidades, y simplemente dedique el tiempo necesario para disfrutar al Señor. Tómese el tiempo que necesita para absorberlo a Él, para asimilar los ricos elementos que provienen de Él, quien es el suelo. Si usted dedica suficiente tiempo para absorber al Señor, podrá testificar que en Cristo nada le falta.

Cada mañana necesita dedicar suficiente tiempo para absorber al Señor. Aunque diez minutos es una buena cantidad de tiempo, es mucho mejor dedicar treinta minutos para disfrutarle a Él al comienzo de cada día. Si usted dedica treinta minutos para absorber al Señor y disfrutarle cada mañana, no lo perturbarán las adversidades que enfrente durante el día ... Sin embargo, deberíamos pasar tiempo con el Señor no solamente en la mañana, sino durante todo el día. Si pasamos un buen tiempo con el Señor por la mañana, por la tarde y por la noche ... disfrutaremos también de un banquete. No obstante, si no somos fieles en dedicar tiempo para absorber al Señor, nuestra condición se deteriorará gradualmente. Nuestra experiencia lo confirma. Volvámonos de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, abramos nuestro ser al Señor, y digámosle con un espíritu ejercitado: “Oh Señor Jesús, Te amo, Te adoro y Te alabo. Señor, me entrego a Ti. Te doy mi corazón y todas mis actividades de este día”. Al tener contacto con el Señor de esta manera, hágalo sin ninguna prisa. Tómese el tiempo necesario, cuanto más, mejor. Mientras pase tiempo teniendo contacto con el Señor, espontáneamente absorberá las riquezas del suelo. Entonces, la plenitud, la circuncisión, la sepultura, la resurrección, la impartición de vida, la anulación de las ordenanzas y el elemento que despoja a los principados, vendrán a ser suyos. Todos estos hechos que constan en la Epístola de Colosenses llegarán a ser su experiencia. (*Life-study of Colossians*, págs. 467-469)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 44, 46-48, 51-53, 55

Iluminación e inspiración: _____

